Cultura, Territorio y Paz

Luis Duque Villabrado

Hace 6 millones de años, una mujer
y un hombre antropoides aún,
que algunos llaman pitecántropos,
se irguieron sobre sus patas y
alzaron los brazos;
se abrazaron y por primera vez
tuvieron la alegría
y el pánico de verse cara a cara,
mientras estaban en eso.

Hace 500 mil años, esos nuestros
lejanos abuelos,
vieron caer el rayo sobre una roca,
que prendió una rama seca,
se acercaron con miedo,
pero sintieron en sus cuerpos,
algo muy agradable distinto del frio;
arrimaron más ramitas secas
y encendieron el primer fuego,
que los ayudó a defenderse del
invierno.

Quizá 200 mil años más tarde, la
mujer y el hombre se dijeron las
primeras palabras y creyeron que
podían entenderse.

Y en eso estamos, todavía
queriendo ser dos; muertos de
miedo, buscando palabras, escribiendo
manifiestos de amor y de ternura, para
ver si con ellas cambiamos el hacha de la
guerra
por los abrazos de la paz.

Allí nació el primer territorio de paz del
mundo y con ese gesto de amor, que
miles de años después daría lugar al “In
arcadia ego”, el dilmún de los acadios
y el paraíso de los miles de cielos divinos
y mundanos, que recreamos con el verso
y la tonada, que los aedos de la antigua
Hélade, los inventores de la canta popular
de los desiertos del Neguev, los mesteres
de joglaría que nacieron en la corte de
Provenza al sur de Francia, y los romeros,
peregrinos y aventureros de los puertos
del Pirineo, convertirían miles de años
más tarde, en las cantigas de Alfonso X;
en la décima espinela, el verso
endecasílabo y otros de ayer y hoy
que seguimos escribiendo como un
manifiesto de paz, que quiere recuperar
el poder de los abrazos, desde la
apacible palabra del poema.

Y así continuamos hoy:
los unos blandiendo el hacha de la guerra
en nombre de los dioses, del dogmatismo,
del fundamentalismo; en resumen, de la
supina estupidez y los otros que somos
más numerosos pero más débiles,
intentando construir territorios para la paz,
para el tranquilo discurrir de la vida,
para que cada día en el mundo peligroso
del terrorismo, haya más territorios para
el diálogo intercultural, en esta América
indígena e hispana, con reminiscencias
del África negra, cuna de la humanidad;
para que se aleje de los pueblos, de
Colombia la Guerra con su estrépito de
batallas; contra los pueblos, contra los
mares, contra los ríos, contra las selvas,
para pelear sí, una batalla contra la
Ignorancia; contra las tinieblas del alma,
contra la corrupción de los corazones,
contra la concupiscencia de las manos”.

Para volver a encontrar la risa de los niños,
la paciencia del abuelo,
la oscuridad esclarecida por el cielo de
la mañana, la paz luminosa y encontrar
por fin la prosa y los versos que huelen a
selva, a las cascadas que se desprenden
de la cordillera y la mansedumbre
de río en la llanura, hasta encontrar
las palabras,con métrica de bruma y
sol, mientras que como en el poema
de Horacio: ”Y brilla en larga luz el
claro y calmo cielo”

.....

Poema inédito escrito en abril de 2019 en Cocorná (Antioquia, Colombia) para concursar en la Convocatoria Internacional “Mil poetas por la paz”, poemasporpaz@gmail.com.

Cómo citar:
Duque Villabravo, L. (2019). Cultura, Territorio y Paz. Separata Poética, Revista Ambiental Éolo (18).

Periodista Honoris causa del Circulo de Periodistas y Comunicadores Sociales de Antioquia -CIPA-. Estudios de Humanismo y Filosofía, Instituto San Alberto Magno (Sonsón, Antioquia, Colombia). En junio de 2015, en Buenos Aires (Argentina), obtuvo el Segundo Premio en el XVII Certamen Internacional de Poesía y Cuento, organizado por Grupo de Escritores Argentinos, de la Sociedad Argentina de Escritores.
Correo electrónico: luisduque60@gmail.com; Facebook: Luis Duque Villegas.